

Plaza pública

► ¿Nuestro México?, el suyo

► La UNAM, porfirista

Miguel Angel Granados Chapa

La Universidad Nacional inició el 15 de septiembre la edición de una serie editorial, formada por fascículos de aparición quincenal bajo el título de *Nuestro México*. Se trata de un México porfiriano, en el sentido no sólo de que los cuadernos iniciales se refieren a la dictadura de Porfirio Díaz, sino de que con el pretexto de la fidelidad documental, se hace una escandalosa apología de ese gobierno y se presentan los primeros lances revolucionarios como obra de criminales, puesto que los diarios escogidos para dar cuenta de lo ocurrido entonces son los adictos al gobierno, o francamente pagados por él como en el caso de *El Imparcial*, de donde proviene la mayor parte de los materiales reunidos en esta costosa publicación.

El responsable de la propaganda porfirista es el señor Alfonso de María y Campos, que se sirve con la cuchara grande en este proyecto, pues actúa como coordinador de extensión universitaria a cuyo cargo corrió la edición de la obra, como uno de los tres encargados de la serie y como responsable del primer fascículo. Quizá no habría que atender las explicaciones del señor De María y Campos, que ni sintaxis elemental aplica en sus escritos (escribe, por ejemplo, en el primer párrafo de la presentación que "las aportaciones (de la Hemeroteca)... es invaluable"). Pero es inevitable, entre otras cosas, porque nos habla con mucha claridad de su oportunismo político, del que dio recientemente muestra al intentar prohibir la obra teatral *El martirio de Morelos*. Explica, así, que "por razones de conveniencia", suponemos que la suya, "esta primera etapa se inicia en el presente siglo y termina en 1945, de modo que la segunda fase se concentrará en el siglo XIX". Y los últimos cuarenta años, ¿qué? ¿No son parte de la historia de México? ¡Vaya manera de eludir el compromiso de examinar lo que hoy ocurre!

De María y Campos justifica la reproducción de diarios y revistas (de nuevo con su sintaxis bárbara) diciendo que así "se obtienen un lenguaje sencillo y accesible, así como la versión de la prensa". Pero por lo visto, "la prensa" es para él sólo el periódico de Reyes Spíndola o *el país*. Según un observador estadounidense de la época, en un artículo publicado en *The american monthly review of reviews* de junio de 1905, aquél se jactaba de circular 75 mil ejemplares y *El país*, según Henry Lepidus, hacia 1910 "seguía siendo un periódico más bien mediocre, que circulaba hasta 10 mil ejemplares, solamente porque mucha gente se veía obligada a sostener la empresa por sus convicciones religiosas y políticas". Los editores de *Nuestro México* no tuvieron en cuenta la existencia de otra prensa, también difundida entre el público (con lo que se cumpliría su discutible pretensión de ofrecer "una visión del acontecer semejante a la que estuvo al alcance del público lector de aquellos años". Ni *Diario del Hogar* ni *Regeneración* fueron dignos de ser considerados por esta publicación universitaria al menos para ofrecer otra cara de los hechos.

Advertido de la unilateralidad de su propuesta, De María y Campos informa que, entre otros ingredientes, "los documentos históricos que aparecen en la parte central" "buscan equilibrar el conjunto del material". ¿Y saben ustedes con qué equilibra este coordinador de extensión universitaria el canto al porfirismo de su primer número?: con el discurso en que Francisco Bulnes propuso la reelección del dictador en 1903. ¿Y saben ustedes con qué equilibra la propaganda antiobrera del número dos? Con nada. Porque no apareció documento alguno en la parte central.

De allí que los lectores de *Nuestro México* sean en realidad lectores de la visión porfiriana de los hechos de aquel año y lean que, por lo tanto, la huelga de Cananea en 1906 fue impulsada "por iniciadores de mala fe, como es común en esta clase de conflictos". O que se avalen notas infamantes como ésta: "La jefatura política de León dio como plazo hasta el último del presente mes a los hombres que andan en calzón blanco para que se habiliten y usen el pantalón. Es verdad que hay mucha pobreza en la gente de última clase; pero más es la indolencia de nuestro pueblo, que poco se cuida de su porte gastando en vicios lo que podía gastar en vestirse. Por esto aplaudimos y deseamos se lleve a efecto tal disposición".

¿Nuestra historia? No; la suya.